

LA PURIFICACION CRISTIANA

(SEPARATA)

LA PUREZA EN LA BIBLIA

1.- EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

PUREZA CULTUAL.-

La disposición requerida para acercarse a las cosas sagradas. La actitud requerida para participar en el culto y aún en la misma vida de la comunidad santificada. Es considerada como una defensa contra el paganismo y reglamenta el uso de todo cuanto es santo. Vgr.: los modos del culto, acerca de los cuales prescriben ritos concretos de purificación (Lev. 21 y 22).

PUREZA MORAL.-

La verdadera impureza que contamina al hombre es el pecado. Es esa una impureza esencial de la que sólo Dios puede purificar. Isaías es hombre impuro que Dios purifica con fuego y con perdón (Is. 6, 5-7), o con el agua que limpia las impurezas y con un cambio de espíritu (Ezq. 36, 25-28).

En los Salmos se acentúa más el sentido de la pureza moral hasta llegar a afirmar que el amor de Dios se vuelve hacia los corazones puros: “¡Que bueno es Dios para los limpios de corazón!” (Sal. 73, 1) y hasta el acceso al Santuario de Dios, se reserva al hombre de corazón puro (Sal. 24, 3-4).

Pero este lavado purificativo sólo lo puede hacer Dios en nosotros y hemos por lo tanto, que pedirlo: (Sal. 51, 3-5 y 7-13).

2.- EN EL NUEVO TESTAMENTO

PUREZA EN LOS EVANGELIOS.-

Jesús respeta ciertas reglas de `pureza legal`, pero acaba por proclamar que la única pureza o impureza es la del interior personal (Mc. 7, 14-23). Por eso al demonio lo llama `espíritu impuro` cuando se introduce en el corazón del hombre como moción impulsiva (Mc. 1, 23-26). Jesús entonces, lo expulsa purificando al hombre como condición para que encuentre a Dios de nuevo.

Jesús así mismo, brinda su amistad a los que se dan a El en sencillez de fe y de amor y les promete que verán a Dios no ya en el Templo, sino en su propia existencia, al descubrir su presencia actuando en ella. Son los `limpios de corazón` (Mt. 5, 8): “Dios os ha purificado gracias a la palabra que yo os he anunciado” (Jn. 15, 3).

PUREZA EN ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO.-

. Pedro tras una intervención sobrenatural en el caso de Cornelio el Centurión romano, declara que:

- no hay alimentos impuros (Hech. 10, 15)
- no hay hombres profanos (Hech. 10, 28)
- no hay paganos y cristianos cuando están purificados por la fe (Hech. 15, 8-9) y el Concilio de Jerusalén.

. Pablo: “hemos de acercarnos a Dios mediante la purificación, pero no la de la circuncisión, sino la del bautismo por el que se nos perdona todo” (Gal. 2, 12-14).

No son sacrificios rituales los que nos purifican para ir a Dios, sino el sacrificio personal de Cristo y su sangre en la cruz: esa nos purifica de nuestras obras muertas (Hebr. 9, 11-16). Por Jesucristo vamos a recibir como término de nuestra fe, la salvación personal (1 Jn. 1, 9). Ciertamente

vamos a ser purificados por Dios quien por Cristo, nos ha hecho sus hijos. “Quien espera en El de esta manera, se purifica como El es puro” (1 Jn. 3, 3).

El cristiano debe purificarse de toda impureza desde lo profundo de su corazón regenerado y desde su fe sincera; de ellos nacen la justicia, la caridad y la paz (ver cartas pastorales a Timoteo). La purificación interior es el camino que nos va conduciendo hasta el encuentro con Cristo en el último día, limpios y sin tropiezos, cargados de frutos para alabanza de Dios (Filip. 1, 10-11).

- ‘El Santo que continúe santificándose más’.- (Apoc. 22, 11)

Joaquín Sangrán, S.J.